

#5

Diciembre 2023

Arroyomolinos de León

Depósito legal: H 203-2022



Maquila

TRUEQUE CULTURAL



Aceite y aceituna

a veces muchas y otras ninguna

¿QUÉ ME
CUENTAS?

Fernanda, la
retratista ambulante

EL MELÓN DE
FUEGO

Acontecimiento
extraordinario

RINCÓN
VIOLETA

Mamá, quiero ser
Guardia Civil

Sumario



EDITORIAL
02



**REPORTAJE
MAQUILA**
03-08



**POESÍA (DE ANDAR
POR CASA)**
09-10



¿QUÉ ME CUENTAS?
11-16



**NUESTRO PAISAJE
HABITADO**
17-18



REBIMBA
19



EL MELÓN DE FUEGO
20-21



**ACTUANDO EN
VERDE**
22-24



**LO QUE SABEN
HACER**
25-26



**PALABRAS Y MÁS
PALABRAS**
27-28



**SENDEROS
INFINITOS**
29-34



RINCÓN VIOLETA
35-38



ARROYO ALUMBRA
39-40



REMEDIOS CASEROS
41



A PIOLA
42



TRAMOYA Y TINTA
43-47



**¿QUÉ ESTÁS
PENSANDO?**
48-50



CARTAS A MAQUILA
51-56

‘**Maquila** es una publicación editada por la *Asociación Muti*, impulsada por un grupo de inquietos *mutantes* interesados en la cultura, inteligencia colectiva y autopublicación. Ninguno de ellos se hace responsable de las opiniones vertidas, siempre libremente, en los artículos publicados, al respetar la libertad de creación y expresión. La reproducción total o parcial de este fanzine está a disposición del público, siempre bajo los criterios de buena fe, gratuidad y citando fielmente su contenido y origen.

Una gota parece insignificante, es algo tan minúsculo que apenas se identifica con algo relevante. Lo único que cabe en ella está descrito como microbios o bacterias, nada que pueda observarse a simple vista, nada.

Una gota no te quita la sed, una gota no riega una planta, una gota no permite a un pez nadar libremente ni limpia ninguna superficie de la mugre que tenga encima.

Y como una gota no parece servir de utilidad, no le damos importancia, no la vemos, no la miramos y desde luego, no la protegemos, no la mimamos ni hacemos lo imposible para que no se pierda, da igual, no es más que una gota y total, ¿qué más da una gota? Una gota no resuelve ningún problema, no ayuda. Podría caer una gota sobre nuestra cabeza y a parte de notarla y decir, “bah, no es más que una gota” nuestra vida seguiría igual. Solo cuando deja de llover y empiezan a vaciarse los pantanos y empieza a haber cortes de agua empezamos a pensar en que las gotas son algo necesario. Comprendemos que tienen valor, que si recogemos una gota y otra gota y otra gota, puede que podamos llenar un vaso, un vaso de agua sí te quita la sed, sí riega una planta y aunque el pez no pueda nadar libremente, sí puede vivir hasta que encuentre un cubo, un bidón, una pecera, un río o el mismo océano, y ahí sí, nadar libre.

En estos tiempos en los que estamos aprendiendo a valorar el agua, nos damos cuenta de que la sequía nos perjudica, que es algo que hay que evitar, una situación indeseable y, si lo pensamos fríamente, la causa de dificultades para el campo y, por ende, la alimentación, la higiene y la salud. Quisiéramos tener un cacito donde recoger cada gota que caiga, ahora sí la valoramos, ahora sí queremos darle la importancia que tiene. En época de sequía no nos planteamos no recoger el agua que nos llega, menos si es de lluvia, si viene de una potabilizadora o si sabemos que es de fiar. Pues las gotas son exactamente iguales a las oportunidades para crecer como personas, el cacito como nuestra mente y la cultura, la lluvia que nos cae y nos quita la sed, riega nuestras raíces, limpia nuestra sociedad mental y sobre todo, nos permite nadar libremente.

Maquila pretende ser el grifo que gotea. Tú decides si recoges esas gotas o dejas que se pierdan por el caño del fregadero, y ahí sí que ya no servirán para nada.

Elena Grande-Caballero Martín.

Aceite y aceituna, a veces muchas y otras ninguna

Arranca la temporada de recogida de la aceituna, la época de la “apaña”.

Cuando la aceituna ha llegado a su plena madurez y adquiere un color negro rojizo o violáceo, es el momento para su recolección. Coincide más o menos con el día de la Pura, el 8 de diciembre. Así se ha hecho tradicionalmente en nuestro pueblo, aunque ahora se empieza a coger un poco antes. En algunas zonas se coge incluso estando aún verde porque así el aceite tendrá menos acidez.

Por la mañana temprano, las “apañadoras” y “apañadores” se dirigen hacia el olivar para aprovechar al máximo las horas de sol de los cortos días de invierno.

“Al olivar íbamos andando, para entrar en calor; montadas en las bestias nos daba más frío. Cuando volvíamos, como las bestias venían cargadas de aceitunas, tampoco nos montábamos en ellas”, nos cuenta Ana Garrido.

Algunas aceitunas ya estarán caídas en el suelo pero otras habrá que “varearlas”. Para ello se utiliza una vara o palo largo que, al golpear sobre las ramas del olivo, hará que las aceitunas caigan al suelo o sobre las mantas. *“Mientras los `vareaores´ las varean, las mujeres las apañan. Trabajo éste bastante duro pues hay que arrodillarse en el suelo o agacharse para recogerlas manualmente y, de ahí a la cesta; cuando esté llena, si es grande, el hombre ayudará a vaciarlas en el saco. Eso ahora, porque antes se utilizaban los costales, especie de sacos hechos de lona o tela resistente”, nos recuerda Manolo Martín.*





Moli vareando el olivo. Foto: Encarni Molina

Es la mejor manera de coger las aceitunas totalmente limpias, pero también la más lenta. La utilización de las mantas para coger las aceitunas “al vuelo” ha adelantado mucho el trabajo, porque todas las aceitunas que se varean van cayendo sobre la manta que se ha colocado previamente alrededor del olivo. También se pueden barrer con una escoba de plástico duro y hacer montones. Y desde hace algún tiempo, se emplea la sopladora, lo que permite coger un mayor número de kilos en una jornada. ¡Eso sí! de esta forma es necesario pasarlas por el “zarandón” para quitarle las hojas, piedras, etc.

Si ha helado la noche antes y aún queda escarcha, las manos se congelan y hay que calentarlas de vez en cuando, para ello se hace una candela y una vez calientes, vuelta al trabajo. Aunque cada vez son más los días en que se pasa incluso calor.

Cuando se sembraba en los olivares, las mujeres iban “corricando”, es decir, iban cogiendo las que estaban en el suelo para continuar preparando la tierra para la siembra.

Un duro trabajo, sí, pero también hay momentos para intercambiar anécdotas, risas y algún chascarrillo. Y uno de los mejores momentos: el almuerzo en torno a la candela, con productos de nuestra matanza

como el tocino, la morcilla, etc., o con un buen “tostón y madalena” que solía hacerse en invierno y sobre todo en la apaña.



Francisca apañando olivas. Foto: Choni Uceda Delgado.

Los olivos de la sierra.

El olivo que hay en nuestra zona es de secano; es un árbol muy resistente y agradecido pero la sequía le acabará afectando, de hecho la cosecha ya ha aminorado considerablemente. A esto hay que sumarle el hecho de que cada vez se quedan por coger más aceitunas porque no es rentable o porque se prefiere otro tipo de trabajo menos duro. Nuestra aceituna tiene muy buen rendimiento, un 26%, es decir, 26 litros de aceite por cada 100 kilos de aceituna. Cuando la aceituna ha perdido el agua se arrugan y reciben el nombre de “morros”. Veintiséis litros de oro verde, sustento durante décadas para las familias que vivían del campo. Otro problema que sufre el olivo nuestro es la mosca, que pica el fruto y lo pudre y con el tiempo se cae al suelo.

Variedades comunes.

Las aceitunas verdeja y gordal eran las más comunes aquí en Arroyo, pero la primera casi ha desaparecido porque es más difícil de caer y se le ha ido injertando la variedad manzanilla, que es más productiva. El mejor aceite para frituras y guisos es el de manzanilla o el de la variedad picual. Sin embargo, el de la aceituna hojiblanca es el idóneo para aliños y tostadas.

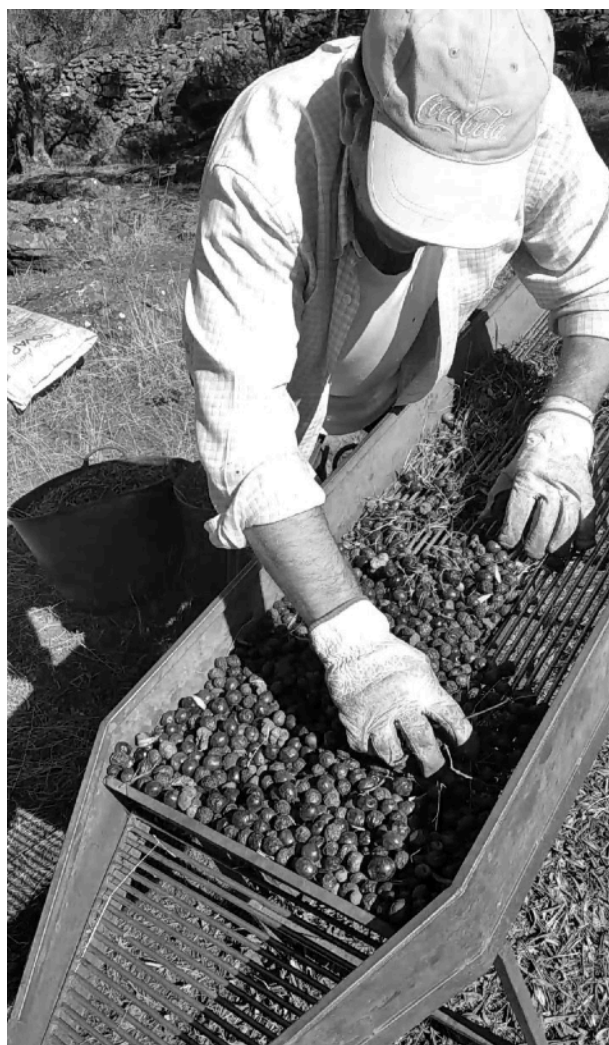
La aceituna, cuanto más madura esté, más fácil es que se caiga al suelo y coja más acidez. En cambio, si la aceituna está más verde, su aceite tendrá más valor.

Los molinos de Arroyo.

Una vez recogida la aceituna hay que llevarla al molino para molerla y obtener el aceite. Antiguamente, cada aceitunero se llevaba del molino el aceite que producían sus aceitunas. Existían varios molinos en nuestro pueblo: el de Supriano, el de Trenado y el del Barón.

Tras la desaparición de los tradicionales Molinos de Aceite a finales de los años 70 del siglo XX, en Arroyomolinos de León se constituyó en 1983, la Unión Agraria de Arroyomolinos S.COOP, la cual inició con algunos problemas ya que existían dos grupos diferenciados de recolectores de aceituna con intereses muy distintos. Por esta razón, sólo una parte de las aceitunas recolectadas llegaban al molino para su transformación en aceite.

En la cooperativa se pesaban y anotaban la cantidad de aceituna que cada socio aportaba. En la zona de recepción del producto, las aceitunas se introducían en una tolva con capacidad para unos 50.000 kilos de aceituna. Posteriormente, la aceituna se molía y justo después se introducían en un depósito con aspás en el centro que batían la aceituna. Este depósito tenía un doble forro en las paredes por donde circulaba agua caliente con el objetivo de calentar la masa. Poco a poco la masa iba saliendo a un plato donde se iban poniendo los capachos, una vez que éstos se llenaban de la masa, se ponía encima el siguiente capacho. Esta operación se repetía varias veces hasta llegar a tener apilados unos 20-25 capachos. Esta pila de capachos, que podía medir hasta 1 metro 80 cm de altura pasaba al proceso de prensado, en el cual se empezaba a aplicar cada vez más presión hasta obtener el líquido resultante. Este líquido pasaba por una canaleta hasta llegar a unos vasos decantadores.



Diego limpiando las olivas. Foto: Encarni Molina.

¿Cómo funcionan los vasos decantadores?

Es un sistema de física pura: Según va cayendo el líquido en el vaso, por una cuestión de densidad, el agua y los restos sólidos van quedando en el fondo del vaso y el aceite en la parte superior. A medida que un vaso rebosa y pasa al siguiente vaso la cantidad de agua y residuos será menor y la cantidad de aceite mayor, obteniendo al final de la cadena (después de pasar por unos 6 vasos decantadores) un aceite puro y limpio.

En el caso concreto de Arroyomolinos de León, al no tener incorporado el proceso de limpieza y lavado de la aceituna antes de molerla, el resultado era un aceite con altos grados de acidez. Esto ocurría por dos motivos, el primero era que antes las aceitunas se recogían del suelo con tierra y suciedad y, el segundo motivo era que al pasar mucho tiempo almacenadas antes de molerlas, la aceituna fermentaba. Si se espera a la maduración óptima de la aceituna, se tiene un mayor rendimiento en la obtención del aceite, ya que ha perdido agua y tiene más grasa.

Las aceitunas en agosto, pagan el costo.

Cuando ya parece que se ha aprovechado todo de la aceituna, aún se puede aprovechar más. El líquido residual de la molturación de la aceituna, llamado alpechín, también se aprovechaba para hacer jabón. Hasta hace algunas décadas corría calle abajo del molino, por la que se conocía como “calleja del alpechín” para terminar en el barranco. Allí las mujeres hacían pequeñas balsas con piedras o con lo que encontraban para retener el agua del barranco y con ella también el alpechín. Éste, al igual que el aceite, se quedaba en la superficie y con paciencia lo iban cogiendo y lo utilizaban para hacer jabón.

La Cooperativa Unión Agraria de Arroyomolinos llegó a tener hasta 120 socios. Después de unos años de inactividad, desde hace una década más o menos se ha vuelto a constituir la cooperativa que conserva el mismo nombre que tuvo en el pasado. Actualmente tiene más bien un papel de intermediario ya que no se muele la aceituna ni se produce aceite, pero une a todos los socios ante el comprador y así obtienen un mejor precio.

Nuestro agradecimiento por compartir sus conocimientos a: Manolo Martín, Ana Garrido y Eloy Hernández. También queremos hacer una

Reportaje Maquila

especial mención a Anita Montes por su dibujo que ilustra y honra este reportaje.

Encarni Molina y Ana Antequera.



Loco, tonto y despistado

Adicto a un triunfo figurado
persigo la pobre recompensa,
cargando con el peso del pasado,
un presente obtengo de impaciencia
y un futuro de fechas ya he colmado.

¡Quién pudiera al tiempo dar de lado!
Y nutrirse de la frágil existencia,
sin otra pretensión ni consecuencia
que la muerte lo encuentre despistado.

Flota un gozo en lo demente,
que despega de la torpe inteligencia
y se eleva por encima de la mente.
¡Quién pudiera arrancarse la conciencia!
¡Quién gozara de locura permanente!

Como el niño nace loco y nace libre,
mas emprende su camino por la vida
tras la dicha inalcanzable que pretende,
y allá un día, cansado de subidas,
sabio y viejo se sorprende
jugando a ser niño todavía.

Mientras cuerdo amarrado con cordura
soporta la fatiga del yugo coherente
y se esfuerza en aprender y se apresura
y se mira en el espejo de la gente
y construye su ridícula estructura
de moral y de razón, inútilmente,
despeinados y libres de ataduras,
loco, tonto y despistado,
solo viven, simplemente.

Poesía (de andar por casa)

Dichoso aquel que vive simple,
dichoso aquel que libre muere,
dichoso aquel que ignora ser juzgado.
Y el otro aquel que juzga al atontado,
esclavo vive, esclavo muere,
¡que no dueño, sino esclavo!
de su propio pensamiento desdichado.

Miguel Moya.



Fernanda, retratista ambulante de Arroyomolinos de León.

“Fernanda, ¡échame un retrato!”

La fotografía llegó a Fernanda Macías Oliva por circunstancias que nada tienen que ver con la vocación o la afición. Sin embargo, eso no impidió que amara su oficio y se entregara con dedicación para sacar adelante a su familia. Sus retratos constituyen un legado visual y cultural para las familias de Arroyo y de los pueblos vecinos.

Hemos hablado con su hija Agustina quien la ayudó en el trabajo durante varios años.

¿Cómo llegó tu madre a la fotografía?

Mi madre se casó con mi padre que era fotógrafo. Él era muy mayor y se puso enfermo del corazón, no podía trabajar. A mi madre le enseñó mi padre y ella siguió, pero ella fue fotógrafa ambulante.

¿Cómo eran las cámaras que tenía tu madre?

Mi madre las llamaba máquinas de retratar, de marca alemana y de tipo profesional. Ella era profesional, se dedicó a eso.

¿Cuántos años ejerció de fotógrafa profesional en Arroyomolinos de León?

Yo toda la vida la he conocido en eso. Mi madre estuvo 40 años dada de alta como autónoma, cuando yo era pequeña ya llevaba ella muchos años. Antes de 1951, año en el que yo nací, ya se dedicaba profesionalmente.

¿Cómo organizaba su trabajo ambulante?

Ella primeramente iba andando. Los pueblos en los que ella se movía tenían que ser muy cercanos: Cabeza la Vaca, Calera de León, Cala, Santaolalla, Cañaveral e Hinojales.



Fernanda a sus 91 años en un homenaje que le hicieron en Cala. Foto: Jose María Falero.

¿Qué me Cuentas?

Le llamaban para bodas, comuniones, fiestas, fotos de carné de identidad.

Si mi madre tenía boda en Cabeza la Vaca, mi padre iba al camino de Cabeza la Vaca, porque si la boda era tarde le daba miedo de andar por esos caminos. Mi padre llevaba una linterna y se ponía en un sitio en alto y le guiñaba con la linterna al aire para que mi madre desde lejos viera la luz. Algunas veces venía hasta corriendo. Se encontró hasta con lobos en el camino de Cabeza la Vaca.

“Mi madre ha luchado tela, tuvo que mantener a las tres hijas que tuvo y al marido porque mi padre cuando enfermó no cobró pensión.”

¿Cómo fue lo de la Vespa?

Después ascendió un poco y se compró una bicicleta. Y después, con los años, ascendió otro poco y tuvo una Mobylette, que era una bicicleta con pedales, porque tenía un motor, pero las cuestas arriba no podía con ella, entonces le tenía que ayudar con los pedales.

Y por último lo que tuvo fue la Vespa, era yo una muchacha cuando se la compró.

El oficio de tu madre no era el habitual para una mujer de aquella época, debió de romper muchos esquemas con su Vespa, ¿cómo lo percibiste tú?

La gente en todos los pueblos de alrededor la conocían y la querían. Mi madre cuando iba por ahí a los pueblos, pues entraba en muchísimas casas, unas veces a repartir el material, otras veces a hacer los retratos.

Yo también tuve que estar con ella ayudando en casa y después a entregar material casa por casa, entonces era muy conocida en todas partes.

A parte de hacer bodas, comuniones y eventos, ¿retrataba rincones del pueblo?

No, ella hacía los retratos que le encargaba la gente. A mi me dicen mucho, “tendrás muchísimos retratos”, pero tengo quizá menos que otra

gente, porque si quedaban un par de retratos en la película pues a lo mejor me decía mi madre “ponte ahí que te retrato porque este encargo ya corre prisa y no puedo esperar” y me ponía yo o mi hermana, quien estuviera más a mano para terminar el rollo. Por eso no tengo tantos retratos, porque en aquellos tiempos estaba la cosa bastante mal, el material costaba dinero, había que ir por el a Sevilla; por los líquidos, por el revelador, por el fijador...

¿En la casa tenía el cuarto oscuro?

Sí, teníamos nuestra luz verde para la película y nuestra luz roja para las fotos.

¿Cómo ayudabas a tu madre?

La ayudábamos en el laboratorio. Mi madre se ponía en la ampliadora y mis hermanas, como eran mayores- yo soy la mas chica-, en los líquidos. Después yo, cuando me quedé con mi madre sola en casa porque mis hermanas se fueron casando, aprendí a usar la ampliadora y me perdía, porque tenía una mano en la ampliadora y otra en el líquido (risas).

Además nos llevábamos las herramientas del laboratorio. Cuando llegaba la feria de Santa Olalla, que era un pueblo más grande y venía mucha gente de fuera a pasar las fiestas, nos instalábamos en una fonda. Nos llevábamos el laboratorio y salíamos a las casetas a hacer fotos hasta que llegaba la noche y nos íbamos a la fonda a revelar la película. Mi madre, para que se secara antes, colgaba el negativo en el balcón. Yo aprovechaba ese rato para dormir y el resto de la noche la pasábamos sacando los retratos en papel. Los dejábamos extendidos en una cama para repartirlos desde por la mañana. Dormíamos muy poco, porque cuando terminaba la feria los que estaban allí veraneando se iban y teníamos que entregarlos todos.



Ampliadora fotográfica marca José Carranza Arraez, fabricada en Barcelona: Foto: Agustina Santos.

¿Qué me Cuentas?



Una de las últimas cámara de Fernanda. Foto: Agustina Santos.

Me acuerdo una vez que las llevamos en las maletas que ella tenía en una burra, de mi abuela Esperanza, por el camino de Cabeza la Vaca. Allí lo montábamos, porque iba la policía de los carnés y había que hacer las fotos. Estábamos a lo mejor cuatro o cinco días y nos instalábamos en casa de una mujer que ya era como de familia. Al principio estábamos de alquiler pero cuando la mujer se fue a Madrid teníamos las llaves y allí montábamos el laboratorio. Yo me quedaba allí revelando las fotos y mi

madre era la que andaba retratando. Cuando me metía en el laboratorio por la noche y me atacaba el sueño mi madre me daba toques con el codo.

Yo me tuve que hacer fotógrafa porque antiguamente los fotógrafos eran solo de una provincia. Mi madre era de la provincia de Huelva y yo era fotógrafa de Extremadura. Íbamos las dos, yo llevaba mi documentación y una de las máquinas la tenía yo adjudicada como mía.

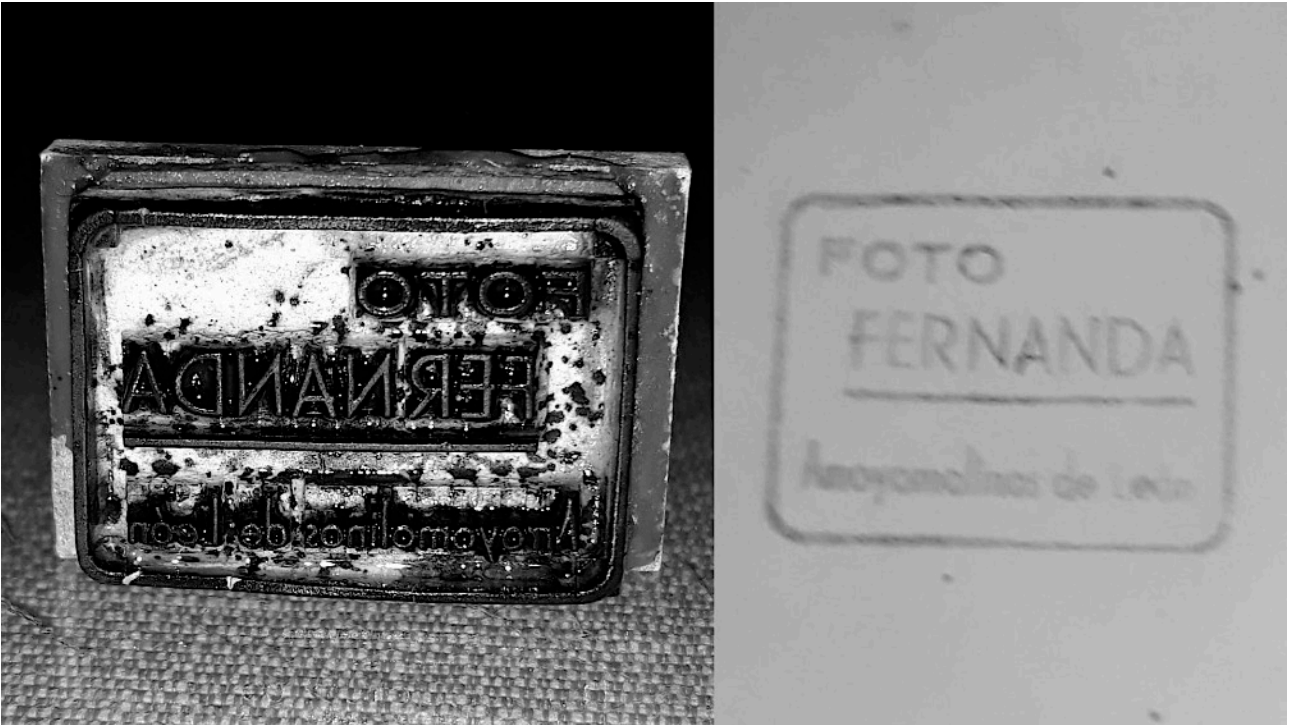
¿Le gustaba retratar a las personas?

Sí que le gustaba, la verdad es que sí. Yo creo que ella se mentalizó porque otro trabajo cualquiera hubiera sido más penoso. Aquí o era eso o ir al campo a arrancar matas, ocuparse de las aceitunas...entonces, el oficio de fotógrafa era más bonito por lo menos.

Ella, por ejemplo, cuando iba a las ferias de los pueblos, se colgaba su máquina, entraba en las casetas y ella no retrataba nunca a nadie que no le dijera "Fernanda, ¡échame un retrato!"

¿Alguien de la familia se ha dedicado a la foto?

De la familia nadie. Yo me casé y he trabajado en otras cosas, mi madre disfrutaba más que yo con la fotografía.

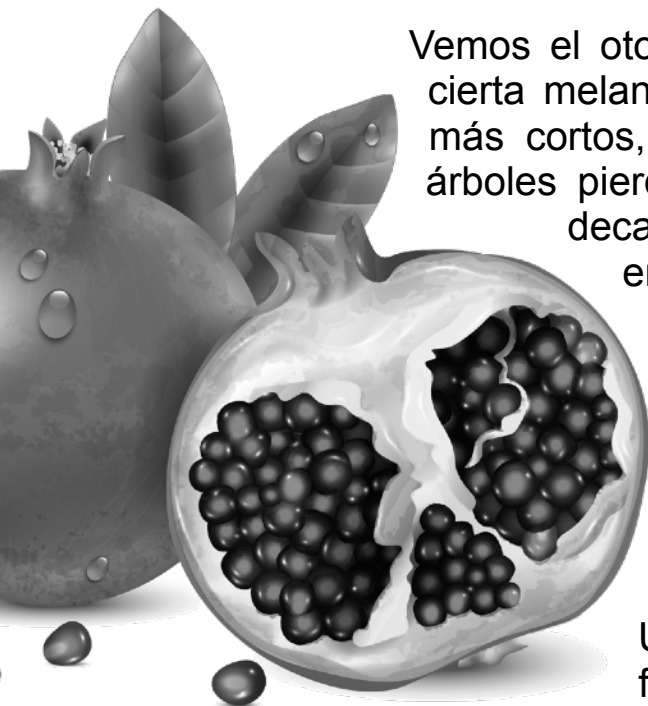


Sello que usaba para identificar sus fotografías. Fotos: Agustina Santos

Nos despedimos de Agustina con un profundo agradecimiento por acercarnos con tanto cariño a la figura de su madre.

Fernanda construyó una valiosa impronta generacional de las personas que retrató, en Arroyo y en los pueblos vecinos, y del fondo evolutivo de edificios y plazas de los pueblos detrás de esas personas.

Las granás



Vemos el otoño como una estación triste, que produce cierta melancolía. Puede que sea porque los días son más cortos, las temperaturas empiezan a bajar y los árboles pierden sus hojas. Nos parece una época de decadencia, como el final de un ciclo. Sin embargo, es todo lo contrario: el otoño es la llegada de la plenitud, de la madurez del año, si nos ceñimos a su etimología latina, *autumnus*. En realidad, es una estación que nos ofrece un paisaje de diverso colorido, nos regala la lluvia y también gran variedad de frutas.

Una de ellas podemos encontrarla fácilmente en nuestro entorno: la “graná” o granada. Su árbol, el granado, conocido científicamente como *Punica granatum*, es pequeño y de hojas verdes brillantes. Sus flores son rojas y muy vistosas y florecen en primavera; son hermafroditas, es decir, cada flor puede convertirse en un fruto.

La granada es una de las frutas más antiguas que se conocen, ya se cultivaba en tiempos prehistóricos. Según la mitología griega, el primer granado fue sembrado por Afrodita. Es originaria de Persia y fueron los fenicios los que la introdujeron en los países mediterráneos. Para los egipcios era símbolo de prosperidad.

La granada se caracteriza por su colorido y por su sabor dulce. Es antioxidante porque mejora la elasticidad y rejuvenece la piel. Es antiinflamatoria y mejora las enfermedades de la garganta. Además, es baja en azúcar. España es uno de sus mayores productores en Europa.

La mejor manera de comerla es como postre y cómo no, acompañando a unas migas . También se puede utilizar para dar mayor colorido a las ensaladas, en el yogur, para decorar tartas, etc.

Es tan apreciada esta fruta que hasta en la poesía encontramos alusiones a ella:

*“Es la granada olorosa
un cielo cristalizado.
Cada grano es una estrella,
cada velo es un ocaso.
Cielo seco y comprimido
por la garra de los años”*

F. G. Lorca

Encarni Molina.

Jugando en la plaza

(pinta y colorea)



Cisco Espinar.

Acontecimiento extraordinario

En este número de Maquila queremos hablar del *Melón de Fuego* en la sección que lleva su nombre.

Para algunos resultará familiar, para otros tal vez no y por eso queremos recordar el relato de Ignacio Darnaude, de 1972, acerca del acontecimiento insólito ocurrido en Arroyomolinos de León.

Resulta que en la noche del 8 al 9 de diciembre de 1932, día de la Inmaculada, algo extraordinario sucedió en Arroyo, y también en otros pueblos de la sierra. El cielo estaba encapotado y llovía con persistencia pero no parecía que pudiese haber tormenta. **Algunos testigos decían haber visto una espectacular luminosidad en el cielo, como una bola de fuego que caía sobre el pueblo.** Al tener la forma parecida a un melón, se referían a ella como "*El Melón de Fuego*".

Cuando en su lento descenso alcanzó cierta altura se dividió en fragmentos y ocasionó una tremenda explosión. La vecindad pensó que había sido una bomba, porque meses antes, el 6 de octubre, se habían producido en el pueblo unos disturbios durante una huelga general. Pronto se dieron cuenta de que no tenía nada que ver con eso. La luz se fue durante unos segundos, algunos edificios como la iglesia, la fonda y la fábrica de harina sufrieron desperfectos. Se detectaron interferencias electromagnéticas. Debió ser un susto tremendo para la población.

Según las investigaciones, lo que sucedió aquel día en Arroyomolinos es que el asteroide 1990HA, que gira alrededor del sol, se fragmentó a su paso por la órbita de la tierra.

Y os preguntaréis: ¿por qué una sección de Maquila lleva este nombre? Muy sencillo. En los comienzos de nuestro fanzine, cuando todavía era un proyecto, una ilusión, propusimos temas de los que hablar, cosas que no queríamos que se olvidaran de nuestra tradición. Recordamos este suceso ocurrido en el pueblo. Aún no teníamos nombre para la revista. Surgieron varios, y uno de ellos fue "*El Melón de Fuego*". Al final

El Melón de Fuego

decidimos llamarla Maquila, porque nos gustaba y por nuestro pasado molinero. Pero “*El Melón de Fuego*” tenía fuerza y tenía que estar presente de alguna manera. Así fue cómo surgió esta sección para **contar cosas que sucedieron o suceden y que resultan extraordinarias, impactantes** para la vida del pueblo.

*Ignacio Darnaude Rojas-Marcos nació en Sevilla el 18 de noviembre de 1931. Se licenció en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de dicha ciudad. Desde principios de los cincuenta se interesó por los objetos no identificados. Publicó numerosos trabajos y libros sobre ufología.

Encarni Molina.

Podéis ver más información sobre el acontecimiento en la web de Ignacio Darnaude Rojas-Marcos.



Molinos sin agua

Hubo un tiempo en el que la cultura de la molienda estuvo muy presente en nuestro pueblo. Arroyomolinos de León, como su propio nombre indica, era conocido en toda la comarca por sus molinos de rodezno. Treinta y dos restos de esos molinos son testimonio (casi) vivo de esa época, una época en la que el agua estaba muy presente, llenando de vida barrancos, fuentes y abrevaderos.



Pero eso fue hace mucho tiempo, cuando la chavalería pasaba horas jugando en los barrancos, saltando charcos y cogiendo ranas. Barrancos ahora prácticamente secos durante el año y encerrados entre muros de hormigón que ya no invitan al juego de los infantes.

Todavía hay quienes recordamos los rincones de nuestro pueblo salpicados de fuentes y abrevaderos, donde paraban a beber las bestias y más de uno volvía a casa empapado al caerse dentro. Hoy, solo son recuerdos de días en los que el agua formaba parte de nuestro pueblo.

Otro de los hermosos recuerdos era pasear hasta el abismo, donde podías ver una pequeña cascada que caía hasta el barranco, y todo un paisaje de huertas familiares de cultivo tradicional, envidia de la gente que venía de la ciudad. O subir al albercón para bañarse en su agua clara, hoy imposible, o caminar hasta la charca de la Gitana y bañarse en su agua fría en la rivera, este verano prácticamente seca, ni para cobijo de ranas alcanzaba. Nunca en mi vida la había visto así.

Cuentan que hubo un tiempo en que el agua era gratis, después se empezó a cobrar y más tarde a penalizar el abuso y derroche.

Cierto que el pueblo no es como antes, creció, aumentó la canalización y las zonas, aumenta la población en fiestas claves... aumenta, en definitiva, el consumo.

Y el agua... no llueve. Pareciera que el agua se está marchando, como otros muchos de los recursos básicos, sumándose a eso que llaman despoblación.

Da vértigo pasar por el embalse/pantano de Aracena, o por la parte del de Zufre, donde se puede ver la gravedad del problema. Saltan las alarmas cuando vemos cortes de agua en los pueblos vecinos.

Sin embargo, aquí, por suerte, llevamos años sin cortes. ¿A qué se debe? Concienciados no estamos concienciados del todo, y derroche podemos ver aún casos de derroche.

El caso es que si no hemos tenido escasez de agua para el consumo es porque nuestras aguas subterráneas siguen aportándonos este esencial recurso, pero ¿Hasta cuándo? No lo sabemos. Da miedo ver como la zona en la que se encuentran los principales sondeos de agua de nuestro pueblo se está hundiendo. Movimientos de tierras, generalmente tras fuertes tormentas, hacen que el suelo se abra.

Puede ser que los espacios donde antes estaba el agua, se hayan quedado secos y la tierra se resiente. Puede ser que las distintas balsas de agua subterránea, los acuíferos y las venas se estén secando, desapareciendo...

Puede ser que el riesgo a quedarnos sin agua nos lleve a buscar nuevas venas de las que abastecemos y esto haga que otras se desvíen de sus caminos.

El caso es que esto es un problema importante, tanto como lo es la manera en la que se afronte, porque rellenar agujeros sin estudios previos puede provocar que se cieguen las venas o el paso del agua, o que los materiales no sean los más adecuados y afecte a la potabilidad del agua.

El caso es que la naturaleza nos está mandando señales y que, por primera vez, sanidad ha declarado durante días nuestra agua como no apta para el consumo. Algo que debería hacer saltar todas las alarmas rojas sobre la situación, ya que el hundimiento de la tierra está relacionado con bastante seguridad con esta falta de agua, aunque de momento no la notemos en nuestros grifos, y el estado de nuestros depósitos.

Sin lugar a dudas el agua es un factor importante y esencial en el mundo rural, no solo para nuestro consumo, sino para el ganado, para la agricultura, para un ecosistema en cadena, en el que si una sola pieza se rompe, todo cae.

La situación requiere planificación, prevención, anticipación, preparar un plan b ahora que aún tenemos agua, ahora que aún tenemos tiempo.

Hubo un tiempo en que Arroyomolinos de León tenía treinta y dos molinos de rodezno que molían con el agua del barranco. Hubo un tiempo en el que el agua no era un problema.

El presente nada tiene que ver con aquel tiempo.

Ibán López.

Decisiones desde el corazón

¿Por qué tengo que cambiar mi estilo de vida si el que tienen los jóvenes de mi edad tampoco lo comparto?

Esa es la reflexión que se mantuvo en nuestras cabezas después de conversar con nuestro siguiente protagonista, Miguel Ángel Márquez.

Su forma de vivir y de pensar, que compartimos en los siguientes párrafos, es tan acertada como la de otros muchos jóvenes, que viviendo en el pueblo, no se quieren dedicar profesionalmente a trabajar en el campo. Para él, muchas personas jóvenes viven por encima de sus posibilidades y desarrollan un alto consumismo que él no comparte. Es cuestión de comprender la realidad de cada uno y saber por qué hacen lo que hacen.

Miguel Ángel considera que si los jóvenes están animados a trabajar en el campo no se lo piensen más, pero que si tienen dudas, no lo hagan. Advierte que es un oficio que tiene que gustar, y que requiere de mucho sacrificio. Sabe que no todos están dispuestos a renunciar, por ejemplo, a salir los fines de semana y trabajar tantas horas al día hasta que anochece. *“Quitando los tres meses de verano que estoy un poco más tranquilo, el resto del año me voy por la mañana y vengo de noche”*.

No duda de que en el medio rural está todo lo necesario para llevar una vida comprometida y responsable. Así de claro lo deja Miguel Ángel cuando dice que nunca se planteó irse de Arroyomolinos, *“no me siento capaz de irme de mi pueblo, para mí es muy importante. No concibo la vida fuera de aquí”*. El pueblo le gusta en todo su conjunto, su gente, la tranquilidad que se respira y el entorno tan bonito que lo rodea, *“aquí veo todo ventajas”*.

Miguel Ángel tiene 25 años y se dedica a trabajar en el campo, de forma profesional ya desde los 18 años, *“yo no me he dedicado a otra cosa, exclusivamente al campo”*.

Lo Que Saben Hacer

Nos comenta que ha vivido momentos en el campo como los de antes:



Miguel Ángel Márquez en el campo. Foto: Máximo Márquez.

alumbrándose con la luz del candil cuando se hace de noche. Sentándose junto a su tío y su padre con la candela, después de un día de faena, y aprovechando ese momento para hablar de todo lo que han hecho en la jornada y planteando el trabajo para el día siguiente. Momentos para compartir la satisfacción de un trabajo que considera muy gratificante.

Nos dice que nunca se aprende suficiente de este oficio, que siempre hay algo nuevo que aprender. *“Algo que has hecho 20.000 veces, se te presenta de una manera diferente”*. Por ejemplo, cuando pare un animal, o cuando el tiempo está en condiciones y llueve, y el campo se viste de verde, *“todo esto es lo más bonito que hay”*.

Nos explica la incertidumbre que rodea a su profesión, *“estos tiempos están siendo muy difíciles para el campo, la sequía, la subida de los precios del pienso de los animales, el combustible...”* Lo están pasando muy mal, y esta situación se está haciendo muy larga en el tiempo. Sabe que si no mejora, va a ser complicado seguir con ello, pero él no pierde la esperanza. Expresa que su oficio nunca ha estado ni remunerado ni valorado como se merece, pero que esto viene de atrás.

Parece que no terminamos de ser conscientes que del campo y de trabajos tan importantes como el suyo, salen todos los productos que consumimos en nuestra casa con tanto gusto.

Encarni Molina y Azu González.

Palabras y más palabras

Un invierno más, seguimos con nuestras palabras.



Y me pregunto ¿cuántas palabras pronunciaremos a lo largo de nuestra vida?

Charnaque: llamar de forma despectiva a la casa o a otro lugar.

Chapona: chambra, chaqueta.

Chámbira: persona con problemas de salud. Cualquier cosa que esté rota o averiada.

Changarrear: una persona que va mejorando su salud y va valiéndose por sí misma.

Chitón: expresión para pedir silencio.

Refranes

“Cuando se encapota el sol el jueves, antes del domingo llueve”.

“Aire solano, malo en invierno y peor en verano”.

“Invierno, buen tiempo para el herrero y el hornero”.

“Invierno bueno pasarás si cerdo grande o chico matarás”.

“Enero mojado, bueno para el campo, malo para el ganado”.

“En febrero el loco, un día al sol y otro al brasero”.

Encarna Grande-Caballero.

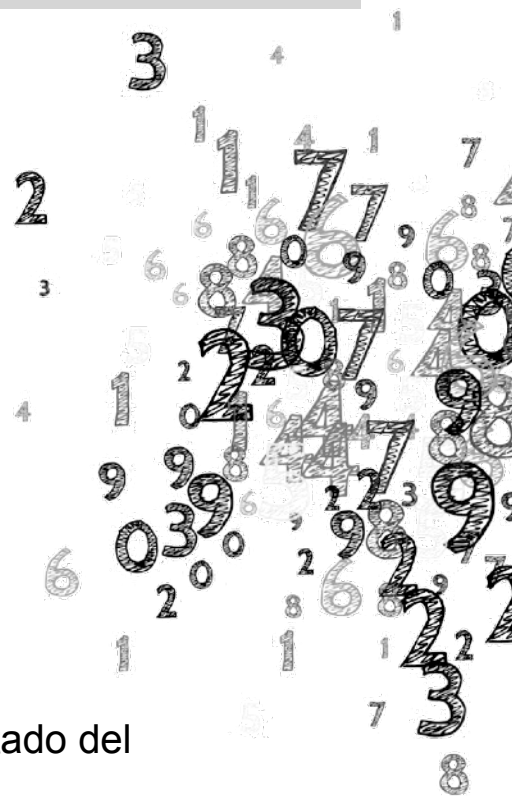
Lo que se tardaría en contar un billón

¿Será verdad que se tarda tanto en contar un billón?

Muchas veces se nombra y se escribe este número y tal vez pocas se haya formado idea de su magnitud. Para mejor comprensión veamos el resultado del siguiente razonamiento:

- Supongamos que una persona en un minuto puede contar buenamente hasta 100.
- En una hora contará 60 por 100= 6.000 y al día 6.000 por 24= 144.000.
- Si un día podemos contar 144.000, para contar un billón se necesitarán 6.944.444 días.
- Estos días reducidos a años son 19.025 años, 10 meses y 19 días.
- De modo que si Adán, nuestro primer padre, que hace cerca de 6.000 años fue formado por dios en el campo Damascenos, hubiese empezado a contar y viviese hoy día, aún contando de día y de noche, no estaría a la tercera parte de su tarea.

Autor: José Antonio Fornes.



Las islas no existen



Islotes del archipiélago del Dodecaneso, Mar Egeo. Foto: Esther Cillero.

Ya que estamos en esta sección tan andarina, voy a “dibujar” en este Maquila #5 -a intentarlo por lo menos- los senderos que he recorrido durante casi un mes en el Dodecaneso, el más oriental de los archipiélagos griegos, el que parece flotar en el Egeo al oeste de Turquía. Porqué, pues porque *Senderos Infinitos* no tiene fronteras.

Me acoplé al viaje que un par de amigos senderistas tenían programado para cuando el calor, los precios y el turismo bajaran de nivel, recién estrenado el otoño. Una cita a ciegas porque mis recorridos habituales llegan como mucho al Bujo, a la Cuesta de los Olivares y otros repechos familiares y temía no estar a la altura. En marcha: avión, barco, la primera isla y el primer sendero. Me estreno. Mochila pequeña, agua, un par de manzanas y el mapa. Desde el minuto uno subimos cuestas, porque estas islas son las crestas de una cadena montañosa originada hace miles de años por plegamientos y movimientos sísmicos. O sea, que todo discurre como si estuviéramos en alta montaña, una alta montaña pelada y árida. Lo único plano es el

mar. Lo llaman pueblos-anfiteatro porque cuando el barco llega a puerto, necesitas levantar la vista para contemplar las casas, colgadas de las laderas, de calles escalonadas, largamente escalonadas, tanto que te pones a pensar en las gentes con dificultad motriz, personas mayores o accidentadas o con sillas de ruedas. ¿Cómo harán? Algunas calles sí admiten coches, claro, pero pocas.

Se me ocurre pensar que estas islas están destinadas a un turismo joven, de buenas piernas pero quizá por la temporada, ya lectiva, se ven pocos, ni guiris ni autóctonos. Me dicen que los jóvenes están obligados a emigrar, por trabajo o estudios. El caso es que la población que observo es en su mayoría de pelo cano o niños y niñas que a la salida de la escuela revolotean el ambiente y parecen no notar las cuestas cuando juegan al fútbol en calles inclinadas. Según se agota la temporada los negocios relacionados con el turismo, hostelería, lavanderías, alquiler de coches, etc. van cerrando. Dicen que desde noviembre a marzo, las ciudades se vacían. No digamos los pequeños pueblos dedicados en su mayoría al cuidado de cabras en granjas antiguas, diseminadas alquerías llevadas por mayores. Buen queso, el Feta, acompañante fiel de la típica ensalada griega (tomate, cebolla, pepino, pimiento). Nos imaginamos cómo será en invierno la vida de estas gentes; quedarán a merced del mar y del viento, más todavía.

Es fácil perderse porque las señales de los senderos acaban siempre tragadas por la baja y reseca vegetación de aulagas, tomillos y arbustos de hinojo resistentes al sol que asoma en un cielo plano y azul, el color que predomina en estas islas, que no son islas sino las cumbres de montañas sumergidas. Recorremos estos espinazos siguiendo caminos que se encogen a la anchura de una fila de cabras. Se distinguen sus huellas, incluso nos llega su olor, pero no se ve nada ni a nadie. El silencio del mediodía deja paso al tintineo de algún cencerro, al viento y al olor aceitoso que emana de la tierra. El sol arriba, en medio las aves y sus graznidos, el mar abajo.

Siempre el mar, la mar, apareciendo y ocultándose en cada recodo, cada curva. Este azul marinero, con sus distintas tonalidades es el que adorna las molduras y los zócalos de casas, iglesias y esas diminutas ermitas ortodoxas de techo



Senderos por la isla de Karpatos. Foto: Esther Cillero.

abovedado repartidas por los montes, situadas en sitios imposibles, lejanas, solitarias, cerradas con una llave que siempre abre y te deja entrar a un mini-interior fresco, sagrado, con sillas para la calma, la oración o el reposo, siempre con una lamparita de aceite encendida, siempre con acopio de velas para encenderlas al santo del lugar que te mira fijamente desde el altar interior. San Dimitri, San Nicolás, Santa Caterina, San Joannis. En muchas ocasiones ha sido el único refugio que nos ha dado cobijo y nos ha protegido de una insolación segura. Es monte pelado. Una vez repuestos, hemos enderezado nuestros caminos y arribado a playas solitarias, de ensueño, de aguas transparentes y cómo no, azules, verdes, turquesas, por el efecto de los bosques de posidonias, las algas que cuidan de la salud del mar. En esos recónditos lugares, además, y lo subrayo, siempre hemos tenido la suerte de encontrar un bar, una taberna, un algo con bebida fresca y comida casera. Milagroso, ¿no?

No todas las islas recorridas son iguales, pero mantienen una estructura y apariencia similar: puerto pequeño pero con capacidad para *ferrys* de grandes dimensiones, incluso cruceros que deben quedar anclados a

varios kilómetros y desembarcar a sus inquilinos en pequeños barcos para sus visitas y sus compras. De estos, afortunadamente, no hemos visto muchos, son algo totalmente desproporcionado para estos frágiles lugares.



Isla de Astypalea. Foto: Esther Cillero

Del puerto parte una especie de paseo marítimo, calle principal, donde se agolpan oficinas, servicios de taxi, bus, Correos y multitud de bares, tabernas, panaderías, supermercados, tiendas de regalo y restaurantes con una carta muy variada y, esto es lo bueno, a todas horas. Para la segunda línea de casas hay que empezar a trepar casi verticalmente por calles en rampa y escaleras. En ese interior se encuentran ciertos edificios oficiales, la iglesia y el resto de las viviendas, encaladas, cúbicas, adornadas con flores muy nuestras, buganvillas, hibiscos, jazmines y algo insólito: grandes macetones arbustivos de albahaca que impregnan las calles de ese olor tan peculiar. Esta masa verde, unida a la gran profusión de higueras -todavía pillamos algunas con higos- al salitre del mar y a la transparencia del viento ofrece un aroma muy fresco y sensual, propicio para la calma y el deleite de vivir. Sí, me ha parecido el paraíso. Un paraíso terrenal donde las gentes muestran espontáneamente una amabilidad no torcida por la avalancha turística, ni por la precariedad de sus economías. Te atienden con paciencia y aunque tu inglés sea un chapurreo infumable y las cuatro palabras griegas de saludo las pongas mal en la frase siempre tratan de

ayudarte. Les gusta preguntar sobre tu procedencia. ¡Ah, españoles! Poli oreo (muy bien).

Me he sentido perteneciente y pertenecida por este territorio, origen de nuestra cultura, no solo por los templos y museos que hemos visitado (no demasiados) sino por su vegetación, sus costumbres, su cocina tan mediterránea como la nuestra, por esa sabia lentitud en el transcurrir de los días, por su cordial hospitalidad que tanto me recuerda al día día en Arroyomolinos. Imaginad por un momento que desde el mirador del Bujo se viera un mar azul, silencioso e inmenso, salpicado de islas y con algún que otro barquito velero navegando...

Esto lo digo por decir, fruto de la fascinación del viaje y las vacaciones, aunque debo reconocer que después de un mes rodeada de mar por todas partes me he sentido un poquito sin escapatoria, con un cierto ahogo, como con ganas de tocar tierra firme y poder decir que *andando se llega a Roma*.

Mientras recorría este territorio hermano saltó a los medios de comunicación la vieja tragedia Palestina unida a la constante herida de la emigración. La tristeza es inevitable y más a la vista de este prodigioso mar Mediterráneo, Mare Nostrum, fuente de vida, civilización y progreso entre tantos y variados pueblos, indignación al verlo convertido en una trampa en la que, atónitos e impotentes, vemos desde esta orilla cómo se va convirtiendo en tumba colectiva y anónima para los pueblos de la orilla de enfrente. Y te preguntas, cuándo este mar compartido ha dejado de ser fuente de cultura y vínculo entre los pueblos que lo circundan.

¿Desfavorecidos o maltratados? Qué razones justifican que todos los mares estén siendo ensuciados con tanta basura, con tanta barbarie. Cómo evitar tanto sufrimiento. Muchas preguntas colgadas de los acantilados y tragadas por el silencio. Si acaso una palabra creí escuchar desde el mar: Justicia.

De vuelta a mis senderos cotidianos, debo decir que no existen las islas, que bajo nuestros pies se extiende un único territorio, el territorio humano, vivo, variado, con necesidades, frustraciones, sueños y utopías parecidas y con la suficiente fraternidad para que la vida florezca. Eso es lo que pensaba al encender velas en las pequeñas ermitas ortodoxas repartidas por esos míticos montes mediterráneos, secos, hermosos, viejos, sabios y les pedía a los dioses, divinos o

paganos, que no echemos en el olvido estas tragedias humanas, que no dejemos de exigir lo justo, que se cumpla, como mínimo, lo acordado en la **Declaración Universal de los Derechos Humanos, redactada en 1948** que establece la dignidad humana y la igualdad como base primordial en las relaciones entre las personas y los pueblos, que ya va siendo hora.



Escultura de Penélope, esperando el regreso de los suyos, Ciudad de Pigadia. Foto: Esther Cillero.

Esther Cillero.

Mamá, quiero ser Guardia Civil

Estamos esta tarde con Alba Guzmán Carrasco de 31 años, arroyenca de pura cepa, que nos va a contar su experiencia de vida y sus sueños hasta llegar a convertirse en Guardia Civil. Este camino, no ha sido fácil, como ella misma nos cuenta.

Pero... ¿Cómo empezó todo?

No tenemos que irnos muy lejos. Aquí en Arroyo, tuve mi primer contacto con agentes de la Guardia Civil: se produjo un suceso en el cual yo fui testigo de un delito. En ese momento me di cuenta del trato que recibí como testigo y del trato al acusado, que fue excepcional en ambos casos por parte del agente (este hecho marcaría el devenir de las cosas).

Yo hice Trabajo Social, aunque no me salía nada en este sector. Después pensé en ser abogada. Pero mi espíritu no estaba hecho para estar detrás de una mesa en un despacho.

Trabajé de camarera varios años para sacarme un poco de dinero y pagarme los estudios. Y de buenas a primeras, un día le dije a mi madre que quería sacarme las oposiciones para Guardia Civil (aquella semilla comenzaba a germinar).



Alba con sus compañera Laura. Foto: Alba Guzmán.

Entre su asombro y mi determinación, toda la familia apoyó mi decisión y me animó a ir a por mi sueño. Siempre les estaré eternamente agradecida. Han sido mi mayor apoyo.

“Sin su apoyo no habría sido capaz de sacarme nada”

Así que me apunté a la academia de Huelva. Más tarde me trasladé a la de Sevilla por cercanía. Mi primer destino de prácticas fue Zufre y el siguiente va a ser Cebreros, Ávila.

A partir de aquí, hablamos sobre lo que aportan las mujeres al Cuerpo de la Guardia Civil.

Hay que tener en cuenta, que la Guardia Civil es un cuerpo militar y jerarquizado que siempre ha estado bajo mandos masculinos. Las primeras mujeres en entrar a este cuerpo, hacían trabajos de matronas y cuidadoras de los hijos de los militares. Siendo sus propias mujeres las que llevaban a cabo estos trabajos. Y así, se fueron haciendo cargo, también, del cuidado de los huérfanos.

Hoy en día, lo que más aportamos es la cercanía con la ciudadanía, sobre todo si eres joven. Hay que ser receptiva y las mujeres, ven en nosotras, un soporte para sus problemas. Sobre todo en los relacionados con la violencia de género. La empatía y la escucha activa son muy importantes a la hora de acercarte. Hemos abierto muchos caminos, sobre todo en los pueblos, donde la Policía, por ejemplo, no llega.

Y llegados a este punto, ¿qué le dirías a las chicas que se quieran acercar a la Guardia Civil?

Lo primero y lo tengo muy claro es que hay que tener vocación de servicio y sacrificio por ayudar al otro. Siempre desde un orden, una disciplina y unas leyes que marcan el camino a seguir. Primero está el otro y luego tú. Hasta el punto, a veces, de tener que arriesgar tu propia vida.

Hay que ser disciplinada porque hay que seguir unas normas. Y eso, casi que lo tienes que traer de casa. Porque habrá cosas que quizás no me gusten pero que tengo que acatar. A mí, lo que más me motiva y lo vuelvo a reiterar, es la vocación de ayudar y proteger a los demás.

Así que si hay alguna niña que se sienta motivada por estos valores, yo les digo que confíen en ellas, que persigan su sueño y no cejen en el empeño. Hoy en día, en este cuerpo, no hay ningún techo para conseguirlo.



Alba observando durante su jornada laboral. Foto: Alba Guzmán.

Si te gusta y amas lo que haces, puedes superar muchas trabas. Y si yo lo he conseguido, tú puedes.

Nos gustaría saber si dentro de la Guardia Civil hay algún tipo de cortapisas para acceder al cuerpo en cuestiones de ideología, religión u orientación sexual.

Salvo el amor a tu país y a tu bandera, ninguna. Yo he asistido a la boda de dos compañeras hace poco.

Las trabas sí aparecen con respecto a la salud física y psicológica. Te estudian a través de psicólogos y entrevistas. Tienes que tener un comportamiento lineal, persiguen de forma minuciosa los comportamientos que puedan inducir al suicidio (hay que tener en cuenta, que te llevas el arma a casa) o si tienes alguna adicción. No puedes ser una persona violenta.

Uno de los mayores retos al que me he enfrentado dentro de la Guardia Civil ha sido la gestión interna para controlarme a mí misma en las distintas situaciones que se me presentan en mi día a día como Guardia. He dedicado 3 años de mi vida a prepararme la oposición para la Guardia (12 horas diarias de estudio y entrenamiento) Tenía dos trabajos para pagar la academia de las oposiciones . Entrenaba para

las pruebas físicas con un entrenador personal a 50 km en Jerez de los Caballeros.

Nos cuenta unas anécdotas...

Nos dieron un aviso en Zufre, había una pareja de indigentes andando por la carretera, cuando llegamos estaban metidos en el pantano semidesnudos y drogados, tuvimos que registrarlos y cachearlos en busca de droga.

En otra ocasión, tuvieron que acudir a un aviso por vaca suelta. El sargento conduce y yo tengo que bajarme. Saqué la defensa extensible para jalearse a la vaca. Una hora y media corriendo detrás de la vaca. A punto de pegarle un tiro a la vaca, desesperada corriendo a las 5 AM detrás de ella, finalmente conseguí meterla abajo en el pantano de Zufre.

Estos son episodios puntuales, estamos en una zona en la que la delincuencia no es preocupante, aquí la mayoría somos gente buena.

Ha sido toda una inspiración hablar con Alba, por su esfuerzo y dedicación, por todo ese amor y vocación que siente hacia su trabajo, una labor de ayuda y protección hacia las personas.

Laura Corpas y Marily.

La Diputación de Huelva

subvenciona el mural de “La Energía del Cole” a través de la convocatoria de ayudas del Área de Cultura 2022



Mural del artista onubense Víctor García “Repo” en el CEIP Virgen de los Remedios. Foto: Archivo Asociación Muti.

La Asociación MUTI colabora desde 2019 con el CEIP Virgen de los Remedios, el ayuntamiento y el AMPA Juan Ramón Jiménez en diferentes proyectos, el más importante de ellos “La Energía del Cole”, junto a Greenpeace España y la cooperativa valenciana AEIOLUZ, que quiere hacer del CEIP Virgen de los Remedios un referente andaluz y nacional en impulso de la cultura de la sostenibilidad, con una instalación fotovoltaica que la asociación va a donar a la recién constituida cooperativa ARROYO ALUMBRA, como heredera del propósito del proyecto original. La Comunidad Energética de Arroyomolinos promoverá el consumo responsable de energía

renovable pensando en las generaciones venideras y sin dejar a nadie atrás.

Como parte de este proyecto, y para agradecer a todos los donantes de “La Energía del Cole”, la Asociación MUTI hizo posible un mural obra del artista onubense Víctor García “Repo”, situado en un lugar muy visible, por el que pasan todas las familias y visitantes de la localidad, y que ha venido para incorporarse como un símbolo en el relato colectivo de la cultura energética arroyenca, que sigue estando como los molinos de harina o el cisco, en manos de sus habitantes, también entre los y las que están en periodo escolar. Un niño o niña que tiene en su regazo y entre sus manos, la energía que Arroyomolinos necesita para un futuro próspero, inclusivo y sostenible.

La Asociación MUTI ha sido beneficiaria de una subvención del Área de Cultura de Diputación de Huelva para este mural que fue realizado entre el 15 de octubre y el 4 de noviembre de 2022, con la colaboración del Consejo Escolar del CEIP Virgen de los Remedios y el Ayuntamiento de Arroyomolinos de León, y se presentó en la visita que Greenpeace España realizó al pueblo en el transcurso de su gira “Energías Renovables en tus manos YA”.

Bosco Valero
Asociación MUTI

Si quieres informarte para hacerte socio de Arroyo Alumbra sigue este QR:



Conos aromáticos caseros

Preparamos una mezcla de **especias al gusto** (canela, nuez moscada, anís, clavo, romero...). Todo a partes iguales. Otra parte de **harina de madera** (aserrín fino). La cantidad total dependerá de los conos que queramos hacer.

Todo esto bien molido, en un mortero servirá.

Una vez tenemos todas las especias y el aserrín en polvo, añadimos otra parte de **miel**, a modo de aglutinante y vamos añadiendo agua hasta obtener una pasta y dar forma a los conitos. Es importante dejar un agujero central, de arriba a abajo, para facilitar la combustión, podemos ayudarnos con un palillo mientras moldeamos o hacer el orificio una vez terminados.

Dejamos secar los conos, bien a temperatura ambiente (3-4 Días) o utilizando alguna fuente de calor para agilizar el proceso.

Cuando desaparezca toda la humedad, estarán listos para usar.

Tengamos en cuenta que serán más difíciles de prender que los conos industriales que compramos, ya que no utilizamos ningún combustible químico.

Miguel Moya.



Pase misí, pase misá

“Pase misí, pase misá
la de “alante” corre mucho
y la de atrás se quedará”

¿Os suena? Seguro que a más de una sí. Muchas de nosotras jugábamos de pequeñas. Pero hoy quiero recordar este juego y recogerlo por escrito. Sobre todo se jugaba durante el recreo en el colegio.

Dos niñas se colocaban una enfrente de la otra cogidas de la mano, con los brazos levantados formando un arco. Cada una elegía ser una fruta, un color o lo que quisiera. Por debajo iban pasando las demás niñas en fila de a una y agarradas por la cintura, cantando esta canción. Cuando dijeran “se quedará” bajaban los brazos sin soltarse de las manos y atrapaban a la que pasaba en ese momento por debajo. Les preguntaban al oído qué fruta, color, etc. les gustaba más y se colocaban detrás de la que elegían. Así cantaban una y otra vez hasta que todas las niñas estaban detrás de las que estaban cogidas de la mano.

Encarni Molina.

Juan Boza, el retratista de Arroyomolinos de León

Este pueblo y su gente nunca dejan de sorprenderte y un día cualquiera entras en casa de una vecina, te encuentras unos cuadros enormes y vas y preguntas...Adivinad cuál fue nuestra sorpresa cuando resulta que esos cuadros pertenecen a un pintor que forma parte ya de la historia de nuestro municipio y es la que os relatamos a continuación.

La familia Boza era oriunda de Bodonal de la Sierra, provincia de Badajoz y se estableció en Arroyomolinos de León en los inicios del siglo XX (los motivos nos son desconocidos). Aunque según nos hemos podido documentar, los tres hermanos se casaron con gente del pueblo y ahí puede radicar los motivos por los cuales se asentaron aquí.

Eran tres hermanos, Guillermo, Juan y Rosario. Guillermo Boza, se casó con Francisca Sánchez, Juan Boza, el retratista, se casó con Laura Astorga y Rosario Boza con Teófilo Márquez. Vivían en la calle Alcalde Manuel Márquez, en una casa de la Plazoleta.

Actualmente no queda descendencia en el pueblo, aunque Juan y Rosario tuvieron hijos.

Juan Boza, que es el artista que nos ocupa, se ganaba la vida haciendo retratos. Juan, de formación autodidacta, estaba muy bien considerado como pintor, se dedicaba a los retratos con pintura al óleo. Tenía encargos de varios domicilios de particulares y parece ser, que así se ganaba la vida.

Teniendo en cuenta que aún no había cámaras, todos los retratos eran hechos por sus manos. Y sus obras permanecen hasta el día de hoy en los domicilios de nuestra vecindad. Nos han llegado noticias (sin confirmar) de que en la Diputación de Huelva hay algún cuadro de este pintor.

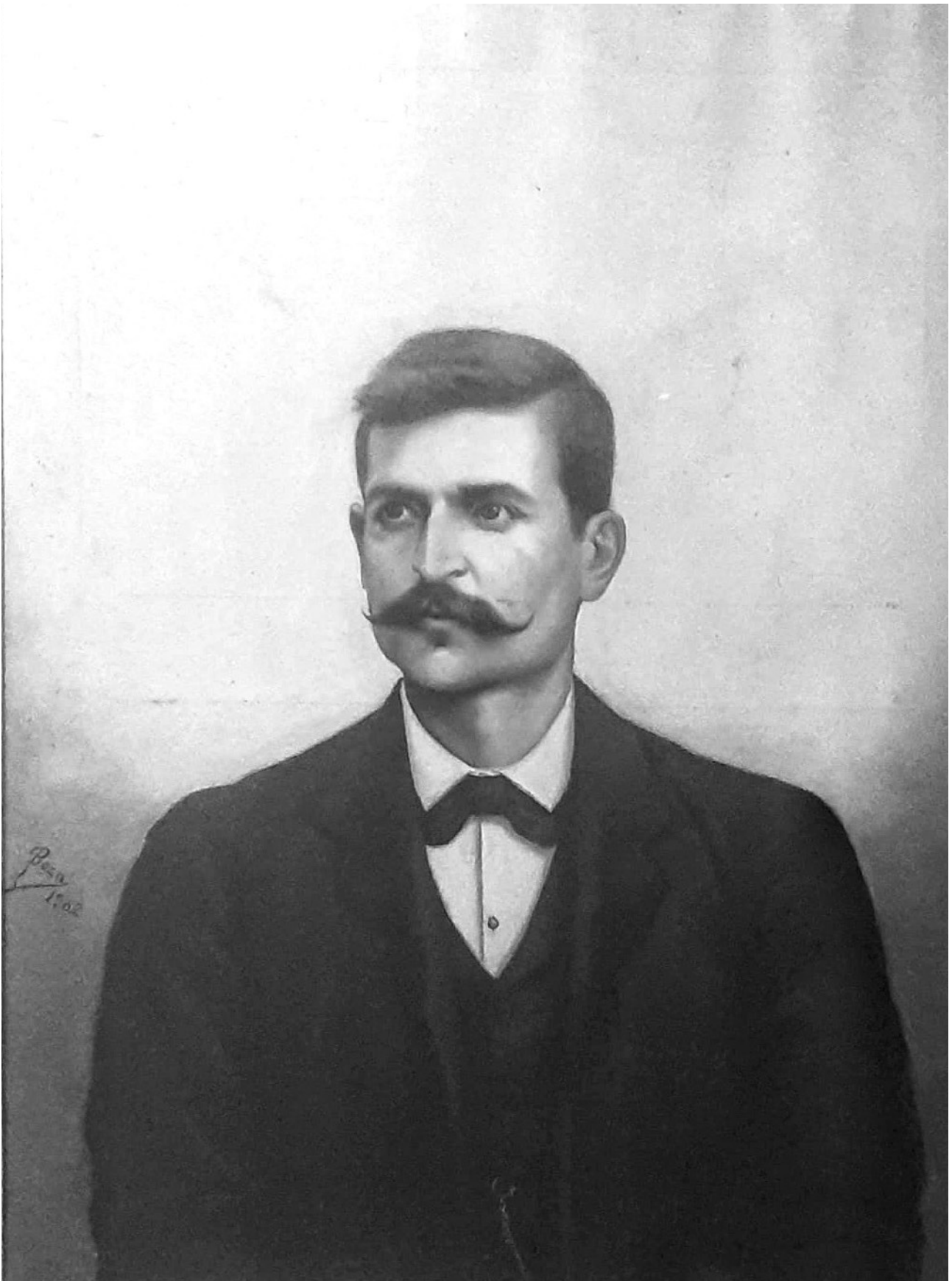
Nos hubiera gustado haber podido hablar con algún familiar cercano para haber tenido más datos sobre este artista, pero a día de hoy, no tenemos más referencias.

Le damos las gracias a Pedro Sánchez por los datos que nos ha facilitado. A Pastora Martín Vélez y a Marta Mari Gómez Marín, las personas propietarias de las obras por su desinteresada colaboración, por las que hemos podido conocer algo más de Juan Boza.

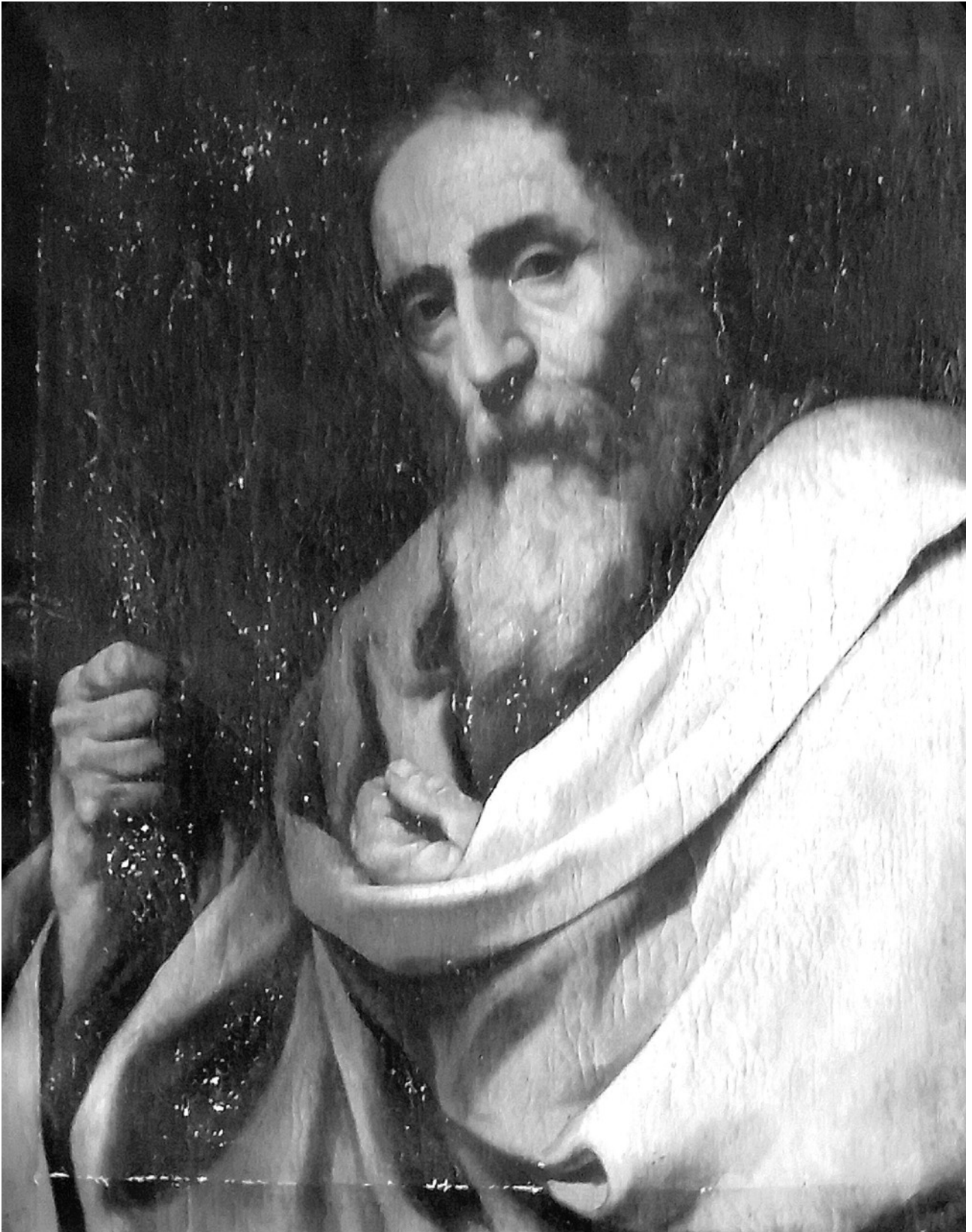
Aquí os dejamos algunas fotos de sus cuadros:



Retrato de Marta Carneiro Medina. Cortesía de su nieta Marta Mari Gómez Marín.



Retrato de Joaquín Marín Díaz. Cortesía de su nieta Marta Mari Gómez Marín.



Retrato-copia de San Bartolomé, de Juan de Rivera. Cortesía de Pastora Martín Vélez.



Retrato de María de los Ángeles Escassi. Cortesía de su bisnieta Pastora Martín Vélez.

Laura Corpas y Marily.

Estoy pensando que hay personas que son como los árboles: fuertes, resistentes, NECESARIAS.

Al igual que los árboles crecen extendiendo sus raíces hacia el interior de la tierra, hay personas que se sienten muy arraigadas al lugar donde han nacido o donde han elegido vivir.

De la misma manera que un árbol se adapta condicionado por el hábitat que le rodea, la capacidad de adaptación de las personas viene determinada por la sociedad en la que crecen, por la educación que reciben y otras muchas razones más.

Hay personas que te dan vida cuando parece que todo a tu alrededor se desmorona, como el árbol que nos proporciona oxígeno para respirar y purifica el aire. Son personas que siempre están ahí, que te apoyan a pesar de las dificultades y te ayudan a cumplir tus sueños.

Dicen que los árboles, con sus raíces, ayudan a proporcionar los nutrientes que necesitan otros compañeros de su especie porque de no ser así, morirían.

¿Qué sería de las personas sin la colaboración, la empatía, el amor, el respeto a quien es diferente?

Hay personas que son nuestro refugio cuando las cosas van mal, como el árbol que cobija con su copa al animalillo que pasa por su lado. Son personas que te cargan de buena energía, que creen en ti y que consiguen que brilles.

Leí en algún libro que los árboles son seres sociales, que cuidan y miman a sus compañeros de especie. Y que la razón es la misma que en la sociedad humana: que JUNTOS FUNCIONAN MEJOR.

Así como un árbol no hace un bosque, una sola persona no puede desarrollarse como tal sin la ayuda y la protección de los demás.

“Cada árbol, cada persona, es importante para su comunidad”.

Adalina

En la salud mental comprender es ayudar

El día 10 de octubre se celebró el Día Mundial de la Salud Mental, promovido por la Organización Mundial de la Salud (OMS), bajo el lema: ***La salud mental es un derecho humano universal, pretende “mejorar los conocimientos, sensibilizar e impulsar medidas que promuevan y protejan la salud mental de todos como derecho humano universal”.***

Y yo me pregunto: ¿lo hemos logrado?, ¿lo lograremos alguna vez? Porque en definitiva, seguro que todos conocemos a personas con esta clase de problemas que no están siendo atendidas de forma adecuada, o que simplemente no están siendo atendidas. Muchos podremos escudarnos, y así tranquilizar nuestras conciencias, en que son las entidades oficiales las que tienen que hacerse cargo de ellos. Pero, ¿qué pasa con nuestra comprensión?, ¿realmente comprendemos a las personas que, por ejemplo, van hablando solas por la calle, o que de pronto están tranquilas y cambian completamente su actitud?, ¿o que no se pueden levantar de la cama porque su ánimo no se lo permite? ¿Cuántas veces hemos escuchado la frase: “yo no me deprimó porque no me lo puedo permitir”, como si realmente, las personas que sufren una depresión pudieran elegir entre si se lo permiten o no. Creo que, en general, todo lo que es distinto a nosotros nos asusta, y sin quererlo la mayoría de las veces, establecemos una barrera que nos impide llegar al trasfondo del problema.

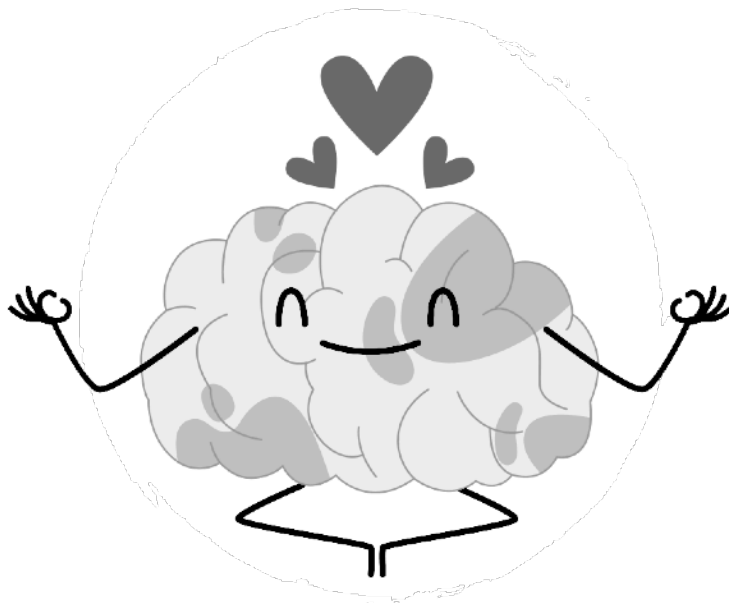
Ocurre que, precisamente las personas con enfermedades mentales, además de toda la medicación que deben tomar, son las que mas necesitan esa cercanía, cariño y comprensión. Tienen que saber que tienen un sitio entre nosotros, que podemos ser capaces de apoyarlos y acompañarlos en ese duro proceso que significa vivir con una enfermedad mental. ¡Tenemos tantas falsas creencias! Una de ellas y de las más extendidas es que los esquizofrénicos son personas violentas, pues nada más lejos de la verdad, cuando se medican pueden llevar una vida completamente normal y, si no se medican y se ponen violentos es porque ya lo eran “de serie”. Y como esta creencia podría aportar muchas más, pero creo que mirando hacia nuestro corazón, sabremos a qué me estoy refiriendo.

¿Qué Estás Pensando?

Ahora, además de toda mi etapa anterior, tengo la experiencia como voluntaria en una Asociación en la que ayudamos a personas sin hogar que viven en la calle debido a múltiples factores, entre ellos la salud mental (algunos y, para empeorar la situación, además con problemas de adicción). Sí, claro, las pastillas son fundamentales y la ayuda psicológica también. Pero he podido darme cuenta de cuánto agradecen ese abrazo, esas palabras de “tranquilo, estoy aquí, te comprendo y te ayudaré en todo lo que pueda”. Y para eso no hace falta titulación, bueno sí, la de “ser humano”.

Y para terminar, decir que, aunque no soy de Arroyomolinos de León, he tenido a la mejor embajadora posible, Virginia Grande-Caballero, que me ha hablado tanto y con tanto apego a vuestro pueblo, que me ha hecho sentir como si fuera una de vosotras.

Mila Buero.
(Psicóloga y Psicopedagoga)



¿Tienes ideas y te apetece colaborar en un fanzine? Te invitamos a que nos envíes tus propuestas al siguiente correo electrónico: maquila.fanzine@gmail.com. Si te gusta escribir, investigar, dibujar, hacer fotos... en definitiva, expresarte. Te ofrecemos un espacio para que puedas hacerlo.

Más que cuento, realidad

Siete y cuarto de la mañana; suena el despertador y Elvira se dispone a levantarse. Cuando pone los pies en el suelo, un desgarrador dolor sale desde su garganta. Cada músculo de su cuerpo se convierte en un latigazo. De sus ojos brotan lágrimas, son lágrimas que no puede contener por más que lo intenta, lágrimas que queman su rostro. Traga saliva y nota un sabor conocido, demasiado conocido, es el sabor de su propia sangre. El paso siguiente es el más temido : el espejo. En él se observa y descubre su rostro. La comisura de sus labios está llena de sangre seca, los ojos hinchados, toda su cara amoratada. Se dirige al cuarto de baño, se desnuda y se mete en la ducha. Sus lágrimas se confunden con el agua. Se frota con dureza, aunque le duele todo el cuerpo, se frota más y más, no soporta su olor, el olor de la sangre, el olor de la paliza, el olor a él. Después se viste y delante del espejo se embadurna el rostro de maquillaje; se pone carmín en los labios y comienza un ensayo que, aunque repetido tantas y tantas veces, resulta muy difícil; tiene que ensayar su propia sonrisa.

Ya son las ocho y media y Manuel y Elena tienen que levantarse para ir al colegio. Ellos no pueden notar nada. Entra en la habitación de Manuel canturreando, aunque en su garganta hay un nudo que casi le impide respirar. Despierta a su hijo con un beso en la frente, otro en la mejilla, otro en la nariz. Manuel abre los ojos y mira a su madre, es una mirada que habla sin decir palabra. Son ojos de un niño de doce años que parecen de adulto, de alguien que sufre sin saber el porqué de todo. Elvira y Manuel se tocan las manos, el niño la abraza con sumo cuidado. Ahora hay lágrimas en dos rostros, lágrimas que se mezclan, pero sin una sola palabra.

Con Elena es distinto, cuando su madre la llama, la niña abre sus ojillos y sonrío. Abraza a su madre con tanta fuerza que Elvira no puede reprimir un lamento. Tengo fuerza, ¿eh, mamá? A sus cinco años no entiende, piensa que lo que oye y lo que ve es normal. Pasan a la cocina, desayunan y a la calle.

Al bajar la escalera Manuel recuerda a su madre las gafas; aunque llueve con fuerza, las gafas de sol son imprescindibles para el rostro de su madre. Miradas de todos los vecinos, comentarios, movimientos de cabeza, y para Elvira y Manuel vergüenza. Pena. Ganas de morir para

acabar con tanto sufrimiento, pero ellos se agarran fuerte de la mano y no dicen nada. Caminan, se miran, otro apretón de manos, otra mirada de reojo,... Es siempre lo mismo.

En la puerta del colegio, el adiós. Elena beso fuerte y apretado. Manuel, despacito, con ternura, apartando un mechón del rostro de su madre y diciendo en su oído un “te quiero” que a Elvira le mueve las entrañas.

La llegada a casa es el derrumbe. Se tira de los pelos, grita, llora, ¡no puede más! Pastillas, ¿dónde están las pastillas? Se toma dos, tres,... Se tiende un rato en el sofá. Es 14 de diciembre y sus hijos quieren ya el Belén. Tiene que sacar fuerzas de donde sea y las saca. Pastorcillos, animales, los reyes, el nacimiento, ... Lo coloca todo con sumo cuidado, tiene que quedar perfecto. Las lágrimas no cesan en sus ojos y ella sigue limpiándoselas. Otro pastorcillo, una vaca, el ángel,... ¡Ya está! Ha quedado precioso. Todo por ellos, son su vida, su única ilusión, su aliento. Por ellos vive. Cuando termina se sienta y cubre su rostro con las manos. No quiere pensar. De pronto suena la cerradura y siente pavor. Allí está él. ¿Por qué tan pronto? No debería volver hasta la noche. No se atreve a mirarle. Él se acerca y con voz entrecortada pide perdón. Otra vez pide perdón. ¿Cuántas veces ya? Siempre lo mismo. Intenta abrazarla y ella no lo rechaza. Besa su boca y una oleada de asco la inunda. Siente que va a vomitar. No volverá a pasar más, te lo juro, te quiero mucho, no quiero hacerte daño mi amor... Elvira conoce ya ese cuento de memoria. Ahora la lleva a la cama y ella no dice nada, llora para adentro, porque si él descubriese una lágrima...

Día 24 de diciembre, cena de Nochebuena. Sentados a la mesa se encuentran Elena y Manuel, rodeados de sus padres, abuelos, tíos, primos... ambiente tranquilo, distendido, pero Elvira comienza a ponerse nerviosa. Observa cómo él bebe una cerveza, otra, otra y después de la cena, las copas, un whisky, otro, otro...

Se va toda la familia. Elena se ha quedado dormida en el sofá y su madre la lleva a la cama. La tapa y le da un beso. No sabe por qué, pero ese beso lo nota especial, como más beso.

Manuel se despide de sus padres y también se va a la cama. Cuando pasa un ratito Elvira va a su habitación y lo encuentra dormido; un beso en la frente, otro en la mejilla, otro en la nariz... Siente algo extraño en su interior, no sabría explicar el qué, pero es algo muy extraño. Cuando vuelve al salón, observa cómo unos ojos enloquecidos la miran, sin

mediar palabra una mano cruza su rostro, patadas, puños, gritos. ¡Otra vez no, por favor! Sus manos se convierten en garras, unas garras que le aprietan el cuello y le impiden respirar. Aprieta más y más y ella nota como se le va la vida. Cuando cae al suelo solo dos palabras : Manuel, Elena... Muerte, ya solo hay muerte.

Manuel lo ha oído todo, como tantas y tantas veces, a pesar de tener la cabeza tapada con la almohada. Cuando escucha la puerta cerrarse, sale de su cuarto. El monstruo ya se ha ido. Pero esta vez no es igual. Nada es igual. Su madre no le contesta. Él la besa una y otra vez, con ternura, en la frente, en la cara, en la nariz, pero no hay respuesta. Le da la mano, pero ella no se la aprieta. Lágrimas, gritos desgarradores y un sentimiento de odio que le quema en su interior. ¡HIJO DE PUTA! ¿POR QUÉ?

Al día siguiente, el adiós a su madre. Todos lloran, todos odian, todos gritan, todos preguntan por qué, pero no hay respuesta.

Día 6 de enero, día de Reyes Magos. Manuel en su casa recoge su ropa y la de Elena; se van a casa de su abuela. Él sabe que sus abuelos lo van a dar todo por ellos, pero como su madre... nadie. Abre el armario de Elena y huele su ropa. Es el olor más maravilloso del mundo. En el fondo del armario, bien escondido, descubre unos cuantos regalos, los últimos regalos de Reyes de su madre. Los abrirá después, cuando esté con Elena. Ella tiene que ser feliz. Él va a hacer que su hermana sea feliz, sin olvidar a su madre. Le hablará todos los días de ella.

Antes de salir de su casa coge una caja de cartón y recoge el Belén. Los pastorcillos, los animales, el nacimiento y, por último, los Reyes Magos. Adiós mamá. Vive tranquila tu otra vida. Siempre estoy contigo, siempre vas a estar conmigo. Y no se te olvide que te espero cada mañana para que me despiertes con tus besos en la frente, en la mejilla y en la nariz. Te quiero.

Marisa Guzmán Campos

Recuerdos dormido



Hermosa vista de Arroyomolinos. Foto: RRSS Ayto. Arroyomolinos.

Voy a hablaros desde el pueblo que me vio nacer, Arroyomolinos de León.

Está en la provincia de Huelva, comarca de Sierra de Aracena y Picos de Aroche.

Dicho pueblo está rodeado de montañas, valles y molinos. Arroyo guarda relación con su nombre.

En el siglo diecisiete más o menos nació el pueblo con gente que había llegado del reino de León.

Molinos hay unos cuantos en desuso por motivos del agua.

En el norte del pueblo está el abismo, que es donde nace el agua que bebemos.

Las aguas pasaban de dicha fuente a la presa principal e iban hacia el primer molino, que tenía el nombre de “molino de la llave”. Allí hacía su función, que no era otra que moler el trigo para hacer pan. El agua caía desde una cierta altura. Después de este cometido, el agua pasaba por unas acequias hasta el siguiente molino y así sucesivamente. Y después de pasar por el último molino, dichas aguas iban al arroyo.

En honor a la verdad, el nombre de dicho pueblo proviene de sus arroyos y barrancos, además de sus molinos de agua, ésta ya en descenso. Lo de León fue un membrete para la historia del reino de León.

Por el sur de Arroyo se sitúan las llanuras con el nombre de Mariprao; por el este el camino de los olivares, por el oeste la sierra del Bujo, desde donde puedes volar en parapente. Y por el norte están las cabezas con los nombres de El Robleo, Bonales, etc. Aquí predominan los robles y castaños, que para desarrollarse necesitan una altitud de 700 metros sobre el nivel del mar.

En Arroyomolinos de León el cabezo más alto está en Bonales, a unos 1055 metros sobre el nivel del mar.

Antonio José Corona Garrido.

Recortes de mi infancia

“¡Vamossssss! aligerarse con el desayuno, ¡hombreeeee!, si es que con vosotros es imposible salir temprano...”

Las maletas en la puerta, el pipí de última hora, los nervios, las “peleas”, las risas.

¡Qué tarea antes de bajar del tercero y meternos en el coche de camino al pueblo!

“Como nos coja un camión en la media fanega verás...” Y nos cogía , ¡vamos que si nos cogía!

“¡Si es que yo lo sabíaaaaa!, la próxima vez no pasa esto, os lo aseguro...”

Y se pasaba el camino “protestando” y teníamos que mordernos la lengua para no preguntar: “papá, ¿queda mucho?”

Cuando cruzábamos el Puente de la Gitana sabíamos que ya estábamos allí y se nos iluminaba la cara. La Ermita a la izquierda... ¡Biennnnn!

Y era aparcar en la Plaza de la Iglesia y salir corriendo para la calle Carrera, que nos estaban esperando los abuelos.

Y sigo poniéndome nerviosa al pasear por tus calles...al respirarte...al sentirte tan cerca.

Y siempre quiero volver, volver, volver...

Eva Montero.

Este fanzine ha sido posible gracias a la ilusión y esfuerzo de:



Elena Grande-Caballero Martín
Encarni Molina
Ana Antequera
Antonio Molina
Francisca Domínguez García
Choni Uceda Delgado
Diego Rodríguez García
Manolo Martín
Ana Garrido
Eloy Hernández
Anita Montes
Miguel Moya
Agustina Santos Macías
Cisco Espinar
Ibán López
Azu González
Miguel Ángel Márquez
Máximo Márquez
Esther Cillero
Laura Corpas
Marily
Alba Guzmán
Pedro Sánchez
Pastora Martín Velez
Marta Mari Gómez Marín
Adalina
Mila Buero
Marisa Guzmán Campos
Antonio José Corona Garrido
Eva Montero
Virginia Mate
Sebas Molina
Bosco Valero

Os deseamos unas Felices Fiestas y mucho turrón.

Y a la confianza de nuestros patrocinadores:

LA TIENDA
Rosalia Garrido
Tlf. 646546214
C/Juan Ramón Jiménez, 64



almaratura
25 AÑOS

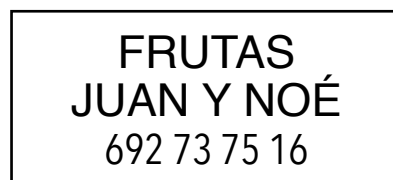
diecisiete
coop



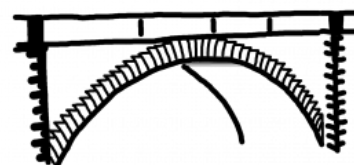
TAXI
ROSA MARÍA SÁNCHEZ GARCÍA
C/ Juan Ramón Jiménez, Nº 48
676 17 80 08
ARROYOMOLINOS DE LEÓN

Tienda La Aguda
Avda. Extremadura, 25
Telf. 630 49 09 39

Bar Paquito
Carnes ibéricas y comidas caseras
C/ Juan Ramón Jiménez, 48
Telf. 636 92 66 34



Bar
La Terraza



¿Te has quedado sin el anterior número de Maquila? ¡Mira que avisamos!, pero puedes leer Maquila #4 en formato PDF aquí.



Si quieres tener los próximos números de Maquila en formato impreso escríbenos a nuestro email: maquila.fanzine@gmail.com y reservaremos tu ejemplar.



Nos tomamos muy en serio el futuro de nuestro pueblo, por eso hemos impreso el fanzine en papel reciclado, apoyando así un modelo de papel de producción sostenible.